

EL POBRE DE ASÍS

Una novela de Kazantzakis -

César García Álvarez

Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación

Resumen: El presente estudio analiza *El pobre de Asís* de Kazantzakis desde un doble ángulo: desde el aspecto literario o "forma" y desde sus aspectos conceptuales o "contenidos". El profesor García une ambas perspectivas en una valoración unitaria de esta biografía de San Francisco.

Palabras claves: Tragedia, poesía, destino, Erinias, Coro, catarsis, éleos, phobos, hybris, sofrosyne, mimesis, paideia, anagnórisis.

THE POOR OF ASSISI

Abstract: This article analyzes Kazantzakis' *The Poor of Assisi* from a double perspective: its literary aspect or "form", and its conceptual or "content" aspects. Professor García joins both perspectives in a unitary appraisal of this biography of Saint Francis.

Key Words: Tragedy, poetry, destiny, Erynnes, Chorus, catharsis, eleos, phobos, hybris, sophrosyne, mimesis, paideia, anagnórisis.

Recibido: 13 de diciembre de 2005 - **Aceptado:** 22 de marzo de 2005.

<p>Correspondencia: César García Álvarez (cegarcia@123mail.cl) Tel. (56-2) 2693878-2392292 Doctor en Filosofía con mención en Literatura. Profesor Titular de las Universidades Metropolitana de Ciencias de la Educación, Gabriela Mistral y Adolfo Ibáñez..</p>

Introducción

San Francisco de Asís ha sido una de las personalidades religiosas más motivantes para los escritores; a él han dedicado páginas ilustres Chesterton, Leon Bloy, Papini, Gabriela Mistral, Sabater, Rubén Darío, J. Jørgensen y Kazantzakis, entre otros.

Kazantzakis, dispuesto por pensamiento y temperamento a admirar a San Francisco, se encontró por primera vez con él en Asís, en la primavera de 1924; la visita pretendía ser corta, y se alargó por tres meses. La impresión que Asís y particularmente San Francisco, produjeron en su alma, se encuentra registrado en *Carta al Greco*, precisamente en el capítulo titulado "Italia". En esta primera visita a Asís conoció a J. Jørgensen, autor de una vida del santo que subyugó tanto al autor griego que después traducirá a su idioma (1951). Kazantzakis vuelve a Asís en 1926 para participar en el séptimo centenario de la muerte del Santo. Fruto de aquella visita es el relato "San Francisco", recogido más tarde *Viajando Italia - Egipto - Sinaí - Jerusalén - Chipre - Morea*. El impacto de San Francisco en el autor griego fue tal, que pensó incluso seguir las huellas del Santo allá por la década del 20.

Tres años más tarde, en 1954, Kazantzakis dio comienzo a la publicación de su novela *El pobre de Asís* en el diario *Elefthería* de Atenas. Un año más tarde, se encontró en Alsacia con Albert Schweitzer, a quien dedicará después la obra. En 1956 *El pobre de Asís* es editado como libro en Grecia y se traduce en el mismo año en Suecia, Dinamarca y Alemania.

Al lado de las motivaciones señaladas, no debemos olvidar que San Francisco se le muestra a Kazantzakis como la contrapartida de la Italia fascista, de la que da cuenta en la obra citada *Viajando*. Leemos en este pequeño relato: " *Esta tarde, cuán lejana, cuán extraordinaria, se me apareció aquella admirable leyenda. En la Italia fascista, en esta sociedad contemporánea, carnívora, superarmada, en que unos se odian a otros; circula aún San Francisco y es celebrado, coronado de flores, como una víctima para el sacrificio. Nos encontramos en la constelación de los lobos. San Francisco es un pequeño cordero y nos gusta, precisamente porque somos fieras*"¹.

¹ Kazantzakis, N.: *Apuntes de Viaje. Textos inéditos en español*, selección, trad. y notas Roberto Quiroz P., Centro de Estudios Griegos Bizantinos y Neohelénicos, 1ª ed. 1997, Santiago.

A) SOBRE LA FORMA

I. Perspectivas del narrador

San Francisco fue poeta y santo. Dos fuerzas que han hecho de él un personaje de atractiva originalidad. No deberá extrañarnos, por tanto, haya concitado la atención de escritores tan famosos como los ya señalados. Veamos su presencia en la obra de Kazantzakis.

Nos hallamos ante una biografía novelada, contada desde la perspectiva del Hermano León, *cronista* y *memorialista* de la vida del santo. En cuanto *cronista*, él siguió a San Francisco desde su conversión hasta su muerte y “*cada noche, a la luz de la lámpara, yo anotaba escrupulosamente todas tus palabras para que no se perdieran y también tus hechos*” (...). *Fue así como durante años, sin poder decidirme, transportaba tus palabras, transcritas fielmente, una a una, a pellejos de animales, trozos de papel y de corteza. ¿Cuándo llegará el momento, me decía en que la vejez me tornará incapaz de correr por el mundo. Entonces me retiraré a un convento para que Dios me dé fuerzas, en la calma de mi celda, a fin de poner sobre el papel, como en la leyenda, tus palabras y tus obras. Para la salvación del mundo, P. Francisco*²; y un día, ya anciano, el Hermano León se convirtió en *memorialista*, comenzó a registrar aquellos hechos y consignar las palabras, no sin antes tener una inspiración: Se le apareció San Francisco. El Hermano León lo interpretó como un mandato a escribir: “*Era un signo de Dios, un mensaje manifiesto: Francisco yerra por la tierra, sin fuego ni techo. ¡Hazle una morada!*”³. Porque aquél que tiene historia, pero no tiene escritura de su historia, yerra de boca en boca por la tierra sin fuego ni techo. La palabra es la morada de la historia de los hombres.

El libro del Hermano León es, así pues, la casa del Pobre de Asís. Aquella “*inspiración – aparición*” concluyó con un sueño en el que el Hermano León vio un jardín y en él un árbol y en sus ramas muchas letras que cantaban como armoniosos pájaros y él era el árbol y las palabras para hablar de San Francisco⁴. Al día siguiente fue a misa, comulgó y de regreso: “*Al fin tomé la pluma, hice la señal de la cruz, y empecé a escribir tus Hechos y tus*

² Pág. 689.

³ Pág. 690.

⁴ Pág. 690. La imagen se encuentra igualmente en Gonzalo de Berceo, autor del mismo siglo en el que vivió San Francisco, véase *Milagros de Nuestra Señora*. Introducción.

César García A., *El pobre de Asís una novela de Kazantzakis*

*Gestos, P. Francisco. ¡Que Dios me asista!*⁵. Cuando la obra fue terminada, también San Francisco llegó a su celda para darle su aprobación; así termina la obra: “*En el instante bendito en que escribí en mi celda estas últimas palabras, sollozando por el recuerdo de mi maestro bienamado, un gorrión golpeó el vidrio de mi ventana. Sus alas estaban mojadas, tenía frío. Me levanté para abrigoarle. Y eras tú Padre Francisco, que para venir a verme habías tomado la figura de un gorrión...*”⁶.

El Hermano León –narrador de esta verídica y legendaria historia-, es, así pues, *cronista y memorialista*. Dos perspectivas de narrar usadas por Kazantzakis para darnos esta su nueva obra. *El cronista*, se divide, a su vez, en *testimonial*, en estos casos coloca entre comillas las palabras textuales de él, del santo o de otras personas, (en estos casos, generalmente se quieren transmitir doctrinas o mandatos del Santo), en otros casos, la actitud narrativa es *constatativa*, pues no se acuerda con toda exactitud, pero quiere ser fiel a lo que un día presenció, no sólo fiel: aspira a reproducir los hechos y diálogos tal como fueron hechos o dichos. *El memorialista*, es el narrador que escribe desde la altura de la ancianidad, y oscila entre un *narrador legendario*, el modelo está tomado de la *Vida de los santos* o la *Leyenda dorada*, estaba leyendo la primera obra cuando recibió la “inspiración”⁷; y un narrador de memoria *verista*. El narrador es explícito: “... *a fin de poner sobre papel, como en la leyenda, tus palabras y tus obras*”⁸ (y más adelante: “*Señor, juro decir la verdad; ayuda mi memoria. Ilumina mi espíritu, Señor, no me dejes pronunciar una palabra superflua (...) Tiemblo, pues suele ocurrirme que no puedo distinguir entre la verdad y la mentira. Francisco se vierte en mi espíritu como el agua, cambia constantemente de rostro y ya no puedo encontrarlo*”⁹).

Con esta sustancia de técnica narrativa trabaja la obra Kazantzakis. Importa saber ahora cómo se entrelazan estructuralmente estos elementos, cuál es el juego narrativo que hace atractiva literariamente la obra. Hay que descubrir la combinación sinfónica kazantkiana en *El pobre de Asís*. En buenas cuentas, las motivaciones y recursos que hace que el narrador inicie, “*modo musicale*”, una melodía testimonial, de constancia, legendaria o verista, la silencie luego, salte a otra, encauce todas a la par, las haga crecer más tarde, desciendan en intensidad poco a poco y desaparezcan una u otra,

⁵ Pág. 690.

⁶ Pág. 1024

⁷ Pág. 689.

⁸ Pág. 689.

⁹ Pág. 691.

sin que dejen de levantar siempre la construcción de tan singular personalidad como es San Francisco. Pareciera, por otra parte, que a la luz de la multiplicidad de diálogos, la actitud narrativa es apelativa o dramática; en este caso, habrá que descubrir el planteamiento, nudo y desenlace, como grandes unidades básicas y de qué manera, dentro de ellas, juegan las diversas escenas. La técnica cinematográfica de múltiples planos sobrepuestos, fundidos o encadenados puede ayudar a resolver los saltos, elipsis y evocaciones, tan frecuentes.

II. El problema de la estructura y de la unidad

Dos preguntas necesarias ¿Qué es aquello que da unidad a esta obra de estructura episódica, fragmentada o en zigzag, que procede mediante las técnicas de la evocación de los narradores, más que respondiendo a un orden lógico secuencial? Segunda interrogante ¿Cuáles son los nexos y motivaciones que permiten el enlace de esta discontinuidad de espacios? Respondamos la primera pregunta.

La unidad en *El pobre de Asís* está dada por el propio personaje, San Francisco: él es el hilo conductor a lo largo de los 13 capítulos y 72 episodios que componen la novela; a derecha e izquierda de este eje de su personalidad estructurante, se entroncan los diversos espacios en clara función de ampliar y enriquecer la vida del santo, son éstos: La naturaleza, las fundaciones, el espacio familiar, Asís y sus gentes, los votos, el viaje a Roma, su propio cuerpo. Si prescindimos de estos espacios, la personalidad del héroe literario se nos constriñe y reduce, se empobrece por lo monotemática o reiterante. La fórmula constructiva usada por Kazantzakis no es nueva, la encontramos en obras medievales, modernas y contemporáneas como: *El libro de buen amor*, *El Quijote*, *El Lazarillo de Tormes*, *La casa verde* de Vargas Llosa, en Inglaterra la novela de Graham Greene *El poder y la gloria* y en Chile *Hijo de ladrón* de Manuel Rojas; por cierto, toda aquella literatura del siglo XIX y parte del XX - Dostoievsky y Galdós no son una excepción- que nació bajo el amparo del folletín o la novela llamada “*por entregas*”.

Estos 13 capítulos con sus 72 episodios están sujetos, a su vez, a dos polos organizativos: El de su *conversión*, al principio, y su *muerte*, al final, unidos ambos por la línea continuada y creciente de las cinco etapas tradicionales de la aventura heroica formuladas por Campbell, y que son el eje de estructura. Explicitemos cada una de estas etapas:

a) El cruce del umbral: capítulos I y II. Tratan de San Francisco juglar, su encuentro con León, la enfermedad que lo vuelve niño, la

César García A., *El pobre de Asís una novela de Kazantzakis*

conciencia de dos caminos para seguir a Dios, la “*pereza*” de León y “la *pobreza*” en Francisco, su conciencia de ser hijo de un monje y el nacimiento espiritual, fechado el 24 de noviembre de 1206. Cruzó, así, el umbral.

b) Las pruebas. Es la segunda etapa, capítulos III, IV y V, corresponden a la etapa del abandono de la casa, la renuncia a sus padres, a su riqueza, la dedicación a la construcción de la iglesia de San Damiano y, sobre todo, la obligación de volver a Asís en condición de monje mendigo, allí donde todos lo conocían, donde lo insultarán y reirán de él. No obstante asume las pruebas; pero hay más: Se desnuda de sus ropas aún ricas, toma un hábito y besa a un leproso, sin que le produzca repugnancia. Es tentado, así mismo, de hambre; en un convento donde pide hospedaje, no sólo es rechazado, él y el hermano León son considerados bandidos y asesinos. El monje portero salió y los golpeó con un palo. La respuesta de Francisco fue: “*Este es el gozo perfecto*”. Clara –santa Clara- le presenta la tentación de la carne, Francisco también la vence. La última prueba fue de afectos, ve a su padre y a su madre y, pese a que el P. Silvestre y el propio León no entienden haya una religión que separe a los hijos de los padres, Francisco sabe desprenderse también de ellos.

c) El descenso al más allá: capítulos VI y VII. Francisco, vencidas las anteriores pruebas, se retira a una gruta: “*Tengo muchas cosas que preguntar a Dios...volveremos a vernos dentro de tres días*”, dice¹⁰. El hermano León señala: “*Presentía que el combate sería terrible y que la vida de Francisco estaba en peligro*”¹¹. Y he aquí la confesión a la señora Pica: “*Tu hijo asciende sin desfallecer, una a una, todas las etapas que lo llevan a Dios*”¹². Al cuarto día Francisco descubrió otros nombres de Dios: Abismo, Insondable, Insaciable, Implacable, Insatisfecho. Van, entonces, él y el Hermano León, a la Porciúncula, entran en la iglesia llena de suciedad, y lee en el Evangelio: “*No llevéis ni bastón ni sandalias*” y Francisco bota las sandalias y el bastón. Escucha, además, que hay que liberar el alma humana como si fuese el Santo Sepulcro y se dirige, entonces, a Asís a buscar otros seguidores. En este descenso al más allá, el obispo lo llama para reprenderle. Estás haciendo crecer a los pobres que mendigan: El Evangelio dice “*que quien no trabaja no coma*”; la pobreza absoluta es contraria a Dios. La prueba es muy dura, pero Francisco besó la mano del obispo en señal de acatamiento

¹⁰ Pág. 774.

¹¹ Pág. 774.

¹² Pág. 775.

y haber escuchado la voz de Dios: Celebra ahora en la Porciúncula las bodas con la Hermana Pobreza, aceptando el consejo del Obispo: Todos los hermanos que tienen un oficio deberán ejercerlo. *Nuestras rutas son Pobreza, Obediencia, Castidad, Amor*¹³. Francisco, por la importancia que esto tiene, pide la pluma al Hermano León y firma el precepto... Ahora se refugia en Subiaso y siente la inspiración de ir a Roma para que su Regla sea aprobada.

d) El Mago Amigo. Nos hallamos en el capítulo VII. Francisco y León refugiados bajo el pórtico de la iglesia de San Juan de Letrán, reciben la *Regla* sellada por el Papa, y timbrada con dos llaves, una del cielo y otra del infierno. Gran alegría: Habían encontrado al “*Maestro amigo*”. En el trayecto de regreso a Asís, son bien recibidos en un convento, y cuando llegan reúnen a los monjes y Francisco les predica la *Regla*. Amigos son también estos monjes y monjas ya constituidos en comunidad.

e) El regreso a casa: últimos capítulos VIII al XII, un camino ya hacia la hermana Muerte.

Ahora bien, la estructura de una obra literaria, por la rigidez del método, necesita algunas precisiones cualitativas. En el caso que nos ocupa debemos entender que la estructuración lineal (Campbell) en el *San Francisco* de Kazantzakis, es sólo un mero esquema abstracto, una estructura profunda y lejana cuyo diseño apenas se transparenta en la rica superficie del estilo zigzagueante de la vida efusiva del “*Pobre de Asís*”. San Francisco es un santo, no un mecano a lo que un fácil estructuralismo nos podía llevar; su vida se encuentra compulsada y en permanente desglose, por un platonismo que quema la materia con la pobreza absoluta, y un pensamiento bíblico de misticismo naturalista kazantkiano, que aspira hasta meter los bueyes, el jumento y las gallinas en el cielo. San Francisco es alma más que cuerpo, fuego más que tronco, naturaleza divinizada que quiere meter en los cielos, locura de Dios más que de hombre, una vida llena de aspiraciones místicas más que realizaciones que se agotan en estéril pragmatismo; en términos de plástica, el *San Francisco* de Kazantzakis es una obra más colorista que de dibujo, pues la fuerza estructural de éste, apenas raya su figura, siempre en vuelo sorpresivo donde quiera que sople el espíritu de Dios. El *San Francisco* kazantzakiano es incontrolable y lo incontrolable nunca puede ser sometido a fácil esquema de estructura. El santo acababa de conversar con el obispo de Asís; después de la despedida leemos: “¿A dónde ir? ¿En qué dirección? ...Dios está en todas partes y todos los caminos son sagrados”¹⁴.

¹³ Pág. 813.

¹⁴ Pág. 745.

III. Los enlaces estructurantes

Una estructura episódica tan “entrecortada” como la que hemos estado observando, necesariamente ha de reclamar, para configurar una unidad textual, de ciertos enlaces, soldaduras o empujes narrativos. Hagamos un pequeño recuento de ellas:

1) *Marca de evocación* o perspectiva del Memorialista. Nos hallamos ante aquellos elementos narrativos que tienen la capacidad de evocar o proyectar hechos que, correspondiendo a un pasado o a un futuro, el narrador Memorialista sabe traerlos a un presente y hacerlos funcionar con gran eficacia. Cada proyección o evocación tiene su propio color, así:

a) Evocación reflexiva-narrativa: “¿Podría adivinar yo, entonces, cuando lo encontré en Asís el destino de ese muchacho que cantaba bajo las ventanas a su amada? – Me tomó de la mano...”¹⁵.

b) Evocación narrativa: La reflexión sobre un hecho lleva, a veces, al narrador a terminar de completarlo con algo ya contado: “*Conducta tan extraña en un rico comerciante y en un docto jurisconsulto no dejó de conmover a los habitantes de Asís. Esa misma noche...*”¹⁶. La fórmula se repite en los capítulos y páginas: VI.814 y VI.798: “*Pero Elías, el temible tiburón, no cayó en las redes sino algún tiempo después*”.

c) Episodios separados por un breve paréntesis invocativo del Memorialista: “*Tu gracia Señor es grande, Señor, y rica. Tiene ojos innumerables, como la cola del pavo real. Tu gracia envuelve el mundo. Se extiende y llena de luz a los más humildes. Así muy pocos días habían pasado...*”¹⁷.

d) Evocación reflexiva-moral: “*Se dice que si cae una gota de miel en alguna parte todas las abejas la huelen en el aire y acuden para gustarla. Así las almas, que olieron la gota de miel que era el alma de Francisco, acudieron a la Porciúncula...*”¹⁸.

e) Reflexión nostálgica: “*Inclinado sobre este pergamino hoy recuerdo...*”¹⁹; “*no quiero recordar esa época...*”²⁰.

¹⁵ Pág. 694.

¹⁶ Pág. 788.

¹⁷ Pág. 793.

¹⁸ Pág. 796.

¹⁹ Pág. 842.

²⁰ Pág. 864.

f) Reflexión- especulativa. (San Francisco ha sufrido una levitación) “*Yo no sabía qué pensar. La señal que esperaba de Dios ¿era ésa, Francisco subiendo al cielo? La lengua del Señor es abundosa, esa visión podía ser una respuesta... Cuando entré en mi choza...*”²¹

2.Fórmulas de interrupción de la secuencia temporal

Kazantzakis ensaya cinco formulas distintas mediante las cuales quiebra la secuencia temporal. Se trata de cinco elipsis que le permiten salir de la compulsión encerradora del presente y flexibilizar así la narración enriqueciéndola con un ritmo que se torna ágil, variado, nervioso a veces, siempre cambiante y novedoso. He aquí los ejemplos:

a) Episodios subordinados por el adverbio “**mientras**”: “*Mientras me paseaba por el Paraíso, montado en el león...*”²². “*Mientras nos dirigíamos...*”²³. “*Mientras caminábamos sucedió...*”²⁴.

b) Enlace de episodios distintos mediante la fórmula “**al día siguiente**”: Hemos encontrado 12 usos de esta modalidad; he aquí los capítulos y las páginas: (II.718; III.726; VI. 798; VI. 801; VI. 808; VI.820; VII. 852; VIII.888; IX.906; XII.984; XII. 990; XIII. 1016).

c) El **número tres** como factor de enlace es usado en cuatro ocasiones : “*Pasaron tres días...*”²⁵. “*Durante tres días vagabundé...*”²⁶ “*Pasaron los tres días*”²⁷. “*Tres días después*”²⁸.

d) Salto indeterminado en el tiempo, introducido por la fórmula: “**varios días después**” (cuatro situaciones): “*No sé cuantos días y semanas pasaron...*”²⁹. “*Días después...*”³⁰. “*Durante cuatro días seguramente...*”³¹. “*Los días pasaban...*”³².

e) Las **marcas estacionales** como introducción a episodios

²¹ Pág. 956.

²² Pág. 697.

²³ Pág. 750.

²⁴ Pág. 760.

²⁵ Pág. 715.

²⁶ Pág. 744.

²⁷ Pág. 776.

²⁸ Pág. 850.

²⁹ Pág. 729.

³⁰ Pág. 792.

³¹ Pág. 916.

³² Pág. 979.

César García A., El pobre de Asís una novela de Kazantzakis

distintos y lejanos en el tiempo (seis episodios): “*El sol apareció, ya no llovió más...*”³³. “*El verano pasó...*”³⁴. “*Llegó el invierno...*”³⁵. “*Las lunas se sucedían. Pasó la primavera, después el verano...*”³⁶. “*Empezó la estación de las lluvias...*”³⁷. “*Septiembre otoñal acabó*”³⁸.

f) **Fundido cinematográfico:** Es conocida la influencia que la técnica cinematográfica ha ejercido sobre la literatura contemporánea; han teorizado sobre ello Arnold Hauser y Claude-Edmonde Magny, uno en *Historia social de la literatura y el arte* (Madrid, Guadarrama, 1976) y la otra en *L’age du roman americain* (París. Editions du Seuil, 1947). El fundido nos permite ver, respetando la continuidad básica de la narración, escenas yuxtapuestas que concurren a informar con más riqueza aquello que estamos viendo o se nos está diciendo. Hemos registrado diez enlaces episódicos con esta técnica; he aquí capítulos y páginas: (IV.741; V.789; VI.810; VII.833; VII.845; VIII. 872; VIII.883; IX.911; IX.918; IX. 929).

g) **El fundido encadenado,** técnica consistente en el encadenamiento de episodios distintos, enlazados, mediante ciertas afinidades externas. Esta técnica supone tres momentos: a) lento ocultamiento de la imagen que se está observando; b) afinidades superpuestas entre la imagen en ocultamiento y la nueva imagen que empieza a aparecer c) nueva imagen. He aquí los ejemplos extraídos de la novela en estudio:

-1) interior de iglesia – 2) se ve un verdor por el estrecho tragaluz – 3) nuevo episodio en el jardín ³⁹.

-1) regreso a Asís – 2) la ciudad brillaba a lo lejos bajo el sol – 3) nuevo episodio en Asís ⁴⁰.

-1) acuerdan ir a la iglesia – 2) se dirigen hacia la puerta – 3) Bernardo llama a la puerta (nuevo episodio)⁴¹.

-1) camino hacia Roma – 2) alegría por ir a la Ciudad Santa – 3) aparece la ciudad ⁴².

-1) enfermedad de San Francisco – 2) León sale a buscar pan – 3)

³³ Pág. 769.

³⁴ Pág. 866.

³⁵ Pág. 868.

³⁶ Pág. 1963.

³⁷ Pág. 976.

³⁸ Pág. 1021.

³⁹ Pág. 722.

⁴⁰ Pág. 780.

⁴¹ Pág. 784.

⁴² Pág. 821.

enfermedad en otra etapa⁴³.

-1) avisan que San Francisco llegará a San Damiano -2) viaje -3) llegada⁴⁴.

-1) situación en una choza -2) deciden ir a oír misa en la Porciúncula -3) episodio en la Porciúncula⁴⁵.

-1) lluvia -2) salen -3) todo está empapado⁴⁶.

Otras técnicas concurrentes a dar unidad y variedad a la novela, nos han parecido menos relevantes cuantitativa y cualitativamente.

B). SOBRE EL SENTIDO

¿Existe una filosofía en Kazantzakis? ¿Existe una teología en el autor griego? Digamos más ¿Tiene Kazantzakis una ascética y hasta una mística, como parecieran sugerir sus dos obras *Ascética* y *El pobre de Asís*? Resolver estos problemas en un teórico del pensamiento, resulta ser siempre difícil; mucho más difícil resulta cuando se trata de un poeta como Kazantzakis o de un novelista como Unamuno o un maestro del ensayo como es Ortega. El lenguaje simbólico, la frecuente metáfora y siempre el decir connotativo, van hacia la verdad, no como la flecha que se dirige recta al blanco, sino por los caminos indirectos que hacia su objetivo dibuja la parábola del proyectil del cañón. La ambigüedad es el alimento de toda palabra humana, más particularmente si es poeta. Lo sabía muy bien Kazantzakis cuando, en un afán, tal vez, de disculpa por las heterodoxias que podría cometer en un libro, *El pobre de Asís*, que esencialmente estaba llamado a ser místico, expresa por boca del narrador Hermano León: “*Muchas veces tomé la pluma para escribir, pero renunciaba lleno de temor. Sí, y que Dios me perdone: las letras del alfabeto me aterrorizaban. Son genios malos, astutos, impúdicos, pérfidos. Cuando se abre la escribanía para librarlos, huyen desatados, indomables. Se animan, se unen, se separan, se alinean a su antojo sobre el papel, negro, con sus colas y sus cuerpos. Y es inútil llamarlos al orden y suplicarles; todo lo hacen según les place. Así, en su enloquecida zarabanda, destacan socarronamente lo que queríamos ocultar y, al revés, se niegan a expresar lo que en lo más hondo de nuestro corazón, lucha por salir y hablar*

⁴³ Pág. 898.

⁴⁴ Pág. 900.

⁴⁵ Pág. 914.

⁴⁶ Pág. 687.

César García A., *El pobre de Asís una novela de Kazantzakis*

a los hombres”⁴⁷. Esto explica la inagotable bibliografía sobre el tema filosófico-religioso en Kazantzakis y su, tal vez esencial, ambigüedad.

1. *El pobre de Asís en el pensamiento de Kazantzakis*

a) **La libertad o cómo ser más**

El gran principio o eje gobernador de todo el pensamiento de Kazantzakis es la libertad; libertad que ha de ser entendida en el escritor griego como un desembarazo o soltura del hombre de todo aquello que le impide ser hombre. En la hondura de la naturaleza, particularmente en la del hombre, hay un principio imperioso que la llama a un “*deber ser*”, a una trascendencia, que no podrá ser entendido sin ruptura o rebelión. La libertad se gana siempre en la guerra. Le preguntaron un día al rosal qué hacía en los gélidos inviernos y en los quemantes veranos para dar siempre bellas rosas – lo leemos en *Carta al Greco*- él contesto tengo una sola idea, pienso en la rosa. El hombre y el mundo están sin hacer, pero la voz secreta de una idea nos pide ayudarlo a ser. Alguien, un día, entusiasmado por la fama de santidad de Francisco, procuró buscarlo para conocerle: “¿*Buscas al hijo de Bernardone? Le dijo Francisco, y añadió: También yo, hermano, lo busco. Hace años que lo busco*”⁴⁸. Todo el mundo se encuentra en un permanente *Génesis*.

Expresiones de esta salvación fueron para el autor griego: en la **política**, Creta, luchadora ejemplar por su libertad contra los turcos; en los **social**, Rusia, planteadora de una igualdad económica común para los pueblos; en la **ciencia**, Prometeo, pues ¿cómo podría ser más el hombre sin el fuego?; en las **religiones**, Buda, Cristo, San Francisco, libertados de su propio cuerpo, de las atracciones legítimas del mundo, particularmente de la atrozadora riqueza.

b) **Por qué reinventar al hombre**

La civilización occidental, piensa Kazantzakis, fracasó por un exceso de materialismo. El culto a la materia, al propio cuerpo- expresado en el desmedido estudio de las ciencias físicas, la economía, la producción y el comercio, la preferencial búsqueda de la “*calidad de vida*”, del placer... fue la atadura más encadenante del “*deber ser*”, del desarrollo del espíritu o la trascendencia. “*El Dios ha muerto*” de Nietzsche -Kazantzakis hizo su tesis

⁴⁷ Pág. 688.

⁴⁸ Pág. 964.

doctoral sobre Nietzsche⁴⁹ no es negar a Dios, es denunciar que lo hemos matado para levantar otros dioses. El “*Dios ha muerto*” es más que el desaparecimiento de Dios, es la muerte occidental a toda creencia. Hay que reinventar, en consecuencia, al hombre, crear al superhombre del espíritu, mirarse, sobre todo, en los que en el pasado fueron modelos de almas superiores, dice Kazantzakis: Sócrates, Buda, Cristo, Odiseo, don Quijote, Santa Teresa, San Francisco, Lenin, Zorba. “*Seamos los nuevos cruzados y partamos todos juntos para liberar el Santo Sepulcro...¿Qué Santo Sepulcro? El alma humana, ella es el verdadero Santo Sepulcro*”⁵⁰. “*Nosotros somos los caracoles, hermano León. Dentro de nosotros están las alas y la espada y si queremos entrar en el Paraíso, tenemos que dar el salto*”⁵¹. En otro lugar habla del gusano que somos dentro del caparazón de la materia del cuerpo y que hay que romper para ser mariposas. “*Entonces descubrí el Gran Secreto. No hay cuerpo, hermano León. Sólo existe el alma*”⁵² ¿Para ir a Dios? Dios es el silencio de Dios, El no ha muerto, pero es un abismo insondable, por ahora se revela como el deseo de pedir que seamos más. Como observamos, se trata en Kazantzakis de una santidad laica, centrada en los esfuerzos personales.

c) Búsqueda atormentada de la verdad

En este eje central del pensamiento de Kazantzakis, la búsqueda de la verdad autenticadora, no se da sin tormento. Algo de humano y divino está engendrado en el ser humano y gime la naturaleza humana con dolores de parto por dar a luz al “*ser liberado*”. Al hombre no se le encuentra en una búsqueda serena, reflexiva, sino atormentada. Las cuestiones de la vida se encuentran vitalmente. Kazantzakis es un sediento de lo divino y la sed se padece antes de ser saciada. Dice el santo: “*El alma humana es un lamento que sube al cielo*”⁵³, y al final de su vida, Francisco ha hecho muchas cosas, apetecería un descanso, sin embargo, escucha una voz: “*no es bastante*”. Y replica: “*¿No hay camino más fácil para los humanos? A lo que se le responde: No, no lo hay*”⁵⁴.

⁴⁹ La tesis doctoral de Kazantzakis, defendida a los 25 años, fue *La filosofía del Derecho y del Estado en Federico Nietzsche*.

⁵⁰ Pág. 780.

⁵¹ Pág. 764.

⁵² Pág. 716.

⁵³ Pág. 738.

⁵⁴ Pág. 752.

César García A., El pobre de Asís una novela de Kazantzakis

Pero el tormento no significa lamento. San Francisco canta una y otra vez, danza, toca instrumentos aún en los momentos más lacerantes; “y por qué cantas” –le preguntaron un día- “Para no perder el camino hacia Dios”, respondió⁵⁵. En otra ocasión pide que se baile: “Bailar, vamos a un casamiento, no te rías. La Sierva de Dios se casa - ¿Qué sierva de Dios? – El alma. Se une con su Gran Amante. - ¿Dios, hermano Francisco?- Y contesto: Dios”⁵⁶. “La única llama inmortal es el canto valeroso del hombre”, leemos en la *Odisea*; tal vez por esto, considera Kazantzakis que la suprema obra literaria es la tragedia griega, pues es un morir cantando. El mundo puede derribarse, pero hay que danzar siempre como Zorbas. La obsesión de la eternidad sobrepasa al hombre, ansioso de ser libre como Dios.

d) Aporía entre lo vital y racional

Cuando se trata de cosas de la vida, nada es fácil y muchas veces oscuro, porque somos sujetos y objetos de la reflexión. En los personajes de Kazantzakis, intensamente vitales, hay una frecuente pugna entre lo racional e irracional, un equilibrio inestable que no nos permite definir claramente lo que cada personaje quiere en un momento determinado. La contradicción es un elemento inherente a Kazantzakis y que se explica por la propia búsqueda de sus héroes. Un buscador no ha de definirse por las equivocaciones en la ruta, ojalá no las tenga, sino por la seguridad en la meta que persigue y los presupuestos teóricas que le animan. Así pues, la pragmática o los medios no le interesan mucho a Kazantzakis, si éstos son llevados a cabo por Lenin, Cristo, Buda, Colón, San Francisco, el Quijote, Ulises, Zorbas, realizados por personajes reales o ficticios, que partan de un materialismo, como Lenin, o que bajen del cielo como Cristo, **lo que le importa es que la curva, la parábola vital de la apetencia salvadora y liberadora humana, no se deshaga en ellos.**

¿Pero todos sus personajes son iguales? Como gran deseo de liberación del hombre, sí; no en los medios, muchos de los cuales desengañaron hasta al propio Kazantzakis, bastaría leer su *Carta al Greco*. *El pobre de Asís* es su última obra, tenemos derecho a afirmar que en ella el autor desecha ideologías materialistas (Lenin) y nihilistas (Buda), experimentadas por él, y que en otro tiempo le llevaron a un desengaño, sin que por ello se libere el autor de otras contradicciones ideológicas, antes bien,

⁵⁵ Pág. 748.

⁵⁶ Pág. 737.

pareciera que la contradicción, según Kazanzakis, es inherente a la esencialidad humana, porque leemos en *Ascesis*, su libro teórico: “*Siento en mi corazón todas las inquietudes y todas las antinomias, todas las alegrías y todos los dolores de la vida. Y me esfuerzo por someterlos a un ritmo superior al de mi espíritu y más implacable que el de mi corazón: al ritmo de la ascensión del Universo*”⁵⁷. Inquietudes y antinomias que llegaron al autor griego por vía cultural: Luchan en su cabeza lo griego y lo hebreo, lo griego que le incita a poner límites, racionalidad, claridad en el mundo, y desprendimiento platónico de la materia, con la herencia hebrea que le dice: El cuerpo es bueno, pues Dios se encarnó y llama a la resurrección corporal, un día “*habrá un cielo nuevo y una tierra nueva*” y “*los misterios de Dios son insondables*”. San Francisco es en Kazanzakis el campo feraz para hacer presente esta dualidad irreductible. He aquí un pequeño glosario de irresueltas antinomias con el referente al número de la página en la edición que manejamos. Dice San Francisco: “*En el fondo del más indigno de los hombres dormita un servidor de Dios...pero a veces tenemos varias voluntades a un mismo tiempo. Me pregunto cómo podemos reconocer la de Dios- Porque es la más dura*” (750); “*el hombre es de una insolencia sin límites, pero Dios lo hizo así. Lo deseó tal como es, insolente y díscolo*” (996). “*El hombre verdadero es el que supera los límites de lo humano*” (772). Los equilibrios no existen en los héroes de Kazanzakis, héroes siempre en exceso tras la superación de ellos mismos: En un afán de desprendimiento de todo, llega a decir un día San Francisco, “*Dios mío, dame la fuerza de renunciar un día a la esperanza de verte*” y sólo rectifica lo dicho ante una observación del hermano León (820), hermano que reflexiona “*a veces temblaba ante la idea de que mi maestro pudiera perder la razón*” (820). Un día le dice el obispo: “*La virtud misma debe tener medida, si no, cae en la arrogancia. Francisco le contesta: Es el hombre quien observa medida, Dios está más allá de la medida y yo me dirijo a Él, reverendísimo padre*” (.744). Y Francisco cae, a veces, en la herejía, cosa que no inquieta a Kazanzakis, pues, como se dijo, lo único que le importa es la gran fe en la liberación del hombre, ser fiel a la voz interior que llama al ser humano a trascenderse. A complementar, manifestar y ayudar con su ejemplo esta fe, llegaron para el autor griego, muchos personajes de la historia, divinos y humanos, reales o ficticios, que partieron del cielo o del suelo. Los medios para llevar a cabo esa gran fe liberadora, no merece rigurosa cautela para Kazanzakis, de aquí otra fuente de contradicciones. Los personajes de Kazanzakis, desde un punto de

⁵⁷ *Ascesis. Salvatores Dei*

César García A., *El pobre de Asís una novela de Kazantzakis*

rigurosa doctrina, no pueden ser defendidos, por los medios que usan o las afirmaciones que hacen. Hace decir a San Francisco: “...*el amor y el odio, la luz y las tinieblas, como el bien y el mal, marchan juntos camino del Cielo*” (841); y ante la belleza de un jardín: “*Así debe ser el Paraíso, hermano León. No hay que pedir más. Es bastante para el alma humana, y aún demasiado*” (846). En otra ocasión: “*¿Creéis hermanos que el Paraíso es otra cosa que esta tierra purificada y virtuosa?*” (923). Por cierto, en un extremo de amor franciscano, reiteradas veces afirma que Lucifer algún día estará también en los cielos, pues no puede haber felicidad celeste plena si alguien está condenado (687,841, 904,905,976). No menos cuestionable es la afirmación: “*Quién sabe, si Dios no es justamente la busca de Dios*” (701), aunque de inmediato diga “*¿qué demonio habla por mi boca?*” Una ambigüedad semejante se nos presenta cuando ve al rey Balduino, muerto después de la conquista de Jerusalén, y del que dice: “*Eso es lo que podemos llamar un alma. Ese es Dios. Ese es un hombre de verdad*” (762). Sobre el mismo concepto de Dios, confunde a veces su Ser Personal y Trascendente con la inmanencia de la infinita insatisfacción que existe en el corazón del hombre: “*Hasta ahora se han empleado muchos nombres para glorificar a Dios. Yo he descubierto otros. Lo llamaré: Abismo, Insondable, Insaciable, Implacable, Infatigable, Insatisfecho...el que nunca a dicho: Basta*” (776). Y no menos exceso en estas palabras: “*Si te amo, Dios mío, porque el infierno me atemoriza, precipítame en el Infierno. Pero si te quiero por Ti, sólo por Ti, entonces, abre los brazos y recíbeme*” (790) o estas otras: “*El más resplandeciente rostro de la Esperanza es el de Dios. El más resplandeciente de los rostros de la Desesperación, es también Dios*” (810). Doctrinas e instituciones no tienen importancia para el autor griego, antes bien, son ataduras no liberadoras de la gran ansia que existe en el ser humano.

e) El sufrimiento clave para vivir auténticamente.

Las pruebas son inherentes al ser humano. Horacio Walpole, político y escritor inglés, decía que la vida es una tragedia para los que sienten y una comedia para los que piensan. El San Francisco de Kazantzakis pertenece a la rara especie de los que sólo sienten

La raíz del sufrimiento en los personajes de Kazantzakis, se encuentra en la irresolución de las contradicciones en su tendencia hacia la síntesis, y en la fuerza descendente del cuerpo hacia lo múltiple o descomposición. La vida es una tendencia a armonizar las disonancias, como se ha dicho, los antagonismos que forman la trama humana: “*Poner orden en la anarquía, dar un rostro al caos*” leemos en *Ascesis*.(Salvadores). Tal vez ni siquiera haya que pensar en lo griego frente a lo hebreo vital y salvador, sino en la doble categoría nietzschiana de lo apolíneo y dionisiaco. San Francisco corta la cabeza con la daga de la pobreza a lo apolíneo al principio de determinación, la racionalidad, el símbolo de la claridad y la luz que da concreciones a todas las fuerzas desatadas y místicas de lo dionisiaco- como Dionisios cortó la cabeza de Penteo en *Las Bacantes* de Eurípides. Duda absoluta y certidumbre absoluta están clavadas en el alma de los personajes de Kazantzakis, haciendo saltar el dolor como acompañante de todo el que quiera ascender a la cumbre. Una cierta dialéctica construye los personajes de Kazantzakis que, cuando llegan a cierto reposo, inician nuevamente la incertidumbre. San Francisco, dibuja esta línea ascendente, como quiere Campbell, pero con una variante, cada etapa en San Francisco se constituye como un círculo doloroso que se cierra y se abre nuevamente insatisfecho a un “*quiero más*”; dolor, que no sólo San Francisco, todos los personajes del autor griego soportan estoicamente. He aquí nuevamente un pequeño glosario: “*Cuando se cree en Dios ya no hay madera, ni dolor, ni consuelo, hay milagro*” (997). “*Sabía que cuando Dios se apodera de un hombre, lo arrastra inexorablemente de cima en cima, hasta destrozarlo en mil pedazos*” (718). “*El hombre debe decir siempre no a las cosas agradables, desembarazándose de ellas podrá decir el gran Sí. Dios ha creado las cosas buenas para probar nuestro valor*” (768). *El mayor mérito del cristiano militante no consiste en la virtud, sino en el combate que libra para transmutar en virtud su impudor, su cobardía, su incredulidad, su malicia*” (687). “*Tú combatiste la carne, la amaste con tus lágrimas con tu sangre, y al cabo de una larga y terrible batalla en que fue inexorablemente vencida, la hiciste espíritu...Es el camino único, no hay otro*” (687).

f) Anticonformista e inencasillable

Lo decía su mujer en su libro *El Disidente*, Kazantzakis no adhiere a ningún sistema, su intención es acercarse al problema humano directamente, sin intermediarios. Es Kazantzakis un irracionalista tanto como un antifideista y aquí se encuentra otra fuente del dramatismo de sus personajes, porque si fuese racionalista, la filosofía conforma al ser humano al darle un *sentido*; y si tuviese fe, toda contradicción tendría la marca de estar viviendo, como Job, “los tiempos de la paciencia de Dios”. Kazantzakis desampara al ser humano, lo deja a la deriva, murió la fe, murió la razón, y proclama un ¡viva la vida!, pero la vida por sí sola es angustiosa existencia, al tratar de resolver sus intrínsecas contradicciones. Es alabable su postura, pues desnuda al ser humano para que se replantee como Descartes qué somos, de dónde venimos, hacia dónde vamos. Partir de la nada. Confiar en el hombre y sus grandes marcas humanas y divinas. Pero sólo como punto de partida o “*duda metodológica*”, no como postulado permanente esencial de sus personajes. El antirracio-fideísmo kazantzakiano deja a los seres humanos a merced de su vida, y esta es, ciertamente, un grito de inmortalidad, pero dado en medio de sus condiciones precarias. Inconformidad con la fe, inconformidad con la razón, inconformidad de los personajes de Kazantzakis incluso con la cumbre que han alcanzado, pues el alma siempre pide un “*más*”. San Francisco está concebido desde esta textura de dramático inconformismo: Le escuchamos decir: “*El alma es un lamento que sube al cielo*” (378). “*El hombre es de una insolencia sin límites, pero Dios lo hizo así*” (996). “*El hombre verdadero es el que supera los límites del ser humano*” (772). “*El alma humana y la tierra no son sino una misma cosa. Están las dos sedientas y esperan que el cielo se entreabra para saciar su sed*” (919). “*Si fuera Dios, permitiría a los bueyes entrar en el Paraíso con los santos...¿Puedes imaginarte un Paraíso sin asnos, sin bueyes, sin pájaros? Los ángeles y los santos no bastan*” (720). “*Somos la oveja perdida y buscamos a Cristo en todas partes. No es Cristo quien nos busca, anciano. Nosotros lo buscamos a El*” (759). Este sentido ascensional tiene una gran confianza en el evolucionismo, sin razón y sin fe puede el hombre ascender “*ser más*”, llegar de la *biogénesis* a la *cristogénesis*, para usar términos de Teilhard du Chardin. Ratificaba esto su mujer, cuando escribía: “*Hay algo terrible en el alma humana, una lanza de fuego y de luz que traspasa la inmensa pesadez de la materia y de las tinieblas*”⁵⁸.

⁵⁸ Pág. Eleni Kazantzakis. *Le Dissident*. Pars, Plon, 1968, pág. 263.

g) El Cielo, Dios

El combate no la victoria es el valor para Kazantzakis; pero resulta que el resultado del combate es incierto. Dios y el Cielo no están bien definidos en el autor griego, tampoco en San Francisco: “*Venimos de un abismo oscuro; terminamos en un abismo oscuro. Al espacio entre esos dos abismos lo llamamos Vida*”, son las primeras palabras de la *Ascética*. El de dónde y el hacia dónde, no son lo más importante de San Francisco, sino la vida afanosa, hacer, hacer, hacer, sufrir, sufrir, sufrir, cantar, cantar, cantar; y ese progreso termina en la muerte, ¿en un absurdo?. “*Dios está ovillado en cada célula del cuerpo... es una chispa que vive en el hombre y salta de generación en generación*” (*Ascética, Salvadores Dei*). Dios es llamado el Invisible, el Insondable, Gran Sopro. Dios hizo el mundo pero se lo entregó al hombre para completarlo, Dios y el hombre luchan por manifestarlo. “*Dios y el hombre juntos hacen grandes cosas*”⁵⁹. Tal vez, no niegue a Dios, lo que intenta es no hacer depender al hombre de un ser superior; quiere valorar al hombre, quiere a un hombre adulto, crecido y estoico ante la adversidad. Kazantzakis, en este sentido, lo hemos manifestado: se opone a todo sistema y a toda institución dogmática, teológica. Dios es inefable y no cabe en fórmulas racionales e instituciones humanas, piensa el escritor griego. En esta línea el autor griego, nos parece un hombre de una profunda religiosidad, pero no un hombre religioso. No quiere pequeñas certidumbres: “*Combatimos sin certidumbre y nuestra virtud, al no estar segura de una recompensa, adquiere una extremada nobleza*” (*El jardín de las rocas*). ¿El hombre es un asociado de Dios? ¿Dios es inmanente al hombre? Como en los temas anteriores, veamos como se expresa al respecto San Francisco: “*Un canto muy dulce, el perfume del benjuí, y en una cestilla, pan, olivas y vino...el Paraíso no es otra cosa. Porque yo, y que Dios me perdone, no comprendo ni jota de esos espíritus, esas almas sin cuerpo de que hablan los teólogos. Si cae una migaja de pan, me inclino, la recojo y la beso, porque sé con certeza que esa migaja representa un pedazo del Paraíso*”⁶⁰. El hermano León, ya anciano, escribe algo que le expresó a San Francisco y éste no negó: “*En el hombre sólo existe el corazón humano y él es el que crea de la nada, el hombre, el agua y la alegría. El es el que crea el Paraíso. Cristo dijo que el reino de los Cielos está dentro de nosotros*”⁶¹. “*Creéis hermanos que el Paraíso es otra cosa que*

⁵⁹ *La última tentación de Cristo*. Obras Selectas. Ed. Planeta, pág. 290.

⁶⁰ Pág. 696.

⁶¹ Pág. 843.

César García A., *El pobre de Asís una novela de Kazantzakis*

esta tierra purificada y virtuosa”⁶². “*Quién sabe, si Dios no es justamente la busca de Dios*”⁶³.

h) Los caminos

Según el libro *Ascética* los pasos de todo héroe han de ser: LA PREPARACIÓN- LA MARCHA - LA VISION - LA ACCION - EL SILENCIO, esquema que puede ser validado por el de Campbell. ¿En qué consisten esencialmente cada uno de estos pasos?

a) **La preparación:** Dominando la carne y la materia se escucha la “*chispa prisionera*”. Corresponde a los capítulos I y II o “**Cruce del umbral**” o “**Nacimiento**”.

b) **La marcha:** El hombre percibe que “*la esencia de nuestro Dios es la lucha, la marcha mística*”. Lucha y marcha que tendrán su expresión en las “**Pruebas**”, específicamente en la renuncia a sus padres, el beso a un leproso y la danza de la vergüenza en Asís, donde todos lo conocían.

c) **La visión:** Se percibe la fuerza ascendente de la naturaleza de la materia a la planta, de la planta al animal, del animal al hombre, del hombre a Dios. “*La grandes preguntas del más allá*” son resueltas en el más acá. Es la **Etapa del descenso** para escuchar el oráculo: capítulos V, VI y VII.

d) **La acción:** El hombre consciente de esta vocación entra en acción “*nuestro deber humano profundo no es analizar el ritmo de la marcha de Dios, sino el de ajustar sobre El, el de nuestra vida precaria*”. Funda su comunidad y la de las Claras y su Regla es aprobada por el Santo Padre, “**El Gran Amigo**” en términos de Campbell. Corresponde al capítulo VII.

e) **El silencio** es “**el regreso a casa**”, a la muerte, aunque hay que morir cada día: “*Muere cada día. Nace cada día. Niega lo que posees cada día. Lo esencial no es ser libre, sino luchar por la libertad*” (*Ascética*). Los capítulos VIII al XIII dan cuenta de esta etapa.

i) Cristo modelo

Porque es en él donde la naturaleza humana pugna por anularse para hacerse sólo naturaleza divina. Kazantzakis, no obstante la afirmación de esta doble naturaleza de Cristo (*Carta al Greco*), a la hora de trasladar el modelo a Francisco de Asís, lo superior del hombre no es la unión con Dios o la

⁶² Pág. 923.

⁶³ Pág. 701.

divinización del alma, la libertad del alma es la meta: “*Entonces descubrí el Gran Secreto. No hay cuerpo, hermano León. Sólo existe el alma*”⁶⁴, afirmación que reitera en “*somos los nuevos cruzados y partamos todos juntos para liberar el Santo Sepulcro...¿Qué Santo Sepulcro? El alma humana, ella es el verdadero Santo Sepulcro*”⁶⁵. La flojedad dogmática en Kazantzakis es manifiesta. Cristo, no obstante, es el modelo perfecto, aunque haya dudas si Cristo se constituye como modelo perfecto por haberse entregado a lo espiritual, a su alma, hasta la muerte y muerte de Cruz. Según el autor griego, la lucha entre la carne y el espíritu se superó en El y se hizo ejemplo. No menos confuso se nos hace el autor cuando dice: “*Todo hombre es un hombre - Dios, carne y espíritu*”⁶⁶.

Se ha afirmado que Kazantzakis, filosóficamente, es un sincretista, que toma distintos elementos de diversas religiones para hacer una religión del hombre. Es cierto: Toma elementos de renuncia o ascéticos de **Buda**; la noción de un “*más allá*” de **Odiseo**; el sentir a Dios desde dentro del alma, de **Cristo**, así como el ofrecimiento de su vida en la cruz como máxima destrucción del cuerpo para que el alma quede plenamente libre; de Lenin el intento de cortar las alas al capitalismo materialista y la creencia en un futuro donde nadie se sienta aprisionado por las necesidades del cuerpo; de **Colón** la locura divina y el estoicismo al no ser reconocida su obra; del **Quijote** su idealismo; de **Santa Teresa** la inquietud y el camino... **San Francisco**, después de Cristo, es quien asumió este destino divinal en forma más completa. Su modelo directo no es ni Buda, ni Lenin, ni Odiseo, ni el Quijote, ni Colón, Cristo es su gran modelo, pues triunfó del encanto de lo humano, de la tentación de la gula, de la soberbia, triunfo de su carne y prosiguió su ascensión hasta el Gólgota, subió a la Cruz y triunfó de sí mismo; ni siquiera

⁶⁴ Pág. 717.

⁶⁵ Pág. 780.

⁶⁶ *La última tentación de Cristo, Op. cit.*, pág. 10. Las dudas, tal vez malas interpretaciones de ésta obra, es lo que motivó su condena por las autoridades, tanto de la iglesia ortodoxa, a la que pertenecía Kazantzakis, como de la iglesia católica. Decimos "malas interpretaciones", pues el propio Kazantzakis quiso fijar los límites de su intención, y que no es seguir el Evangelio, sino como mero referente: "*Este libro no es una biografía; sino una confesión del hombre que combate. Al escribirlo cumplí un deber. El deber de un hombre que ha luchado mucho, que se ha sentido atormentado en su vida y que esperado mucho*". Tras la condena, envió a las autoridades censoras las palabras de Tertuliano: *Ad tuum. Domine, tribunal apello*" ("Señor apelo a tu tribunal"). La respuesta fue evidente: "*Sancta, tractanda sunt sancta*" ("Las cosas santas han de ser tratadas, santamente o con respeto").

César García A., El pobre de Asís una novela de Kazantzakis

la última tentación, que duró un instante, le hizo retroceder. Cristo venció la tentación y la muerte, y después de ello, ya nada debe ser temido por el hombre⁶⁷.

El Cristo de Kazantzakis, no obstante su fidelidad al Evangelio, deja una estela de dudas que pasan al mismo San Francisco: Ambigüedad sobre el cielo, si está incubado en la tierra o es una trascendencia; la gracia de la llamada por Dios a la salvación, que se confunde con voces inmanentistas de trascendencia; la excesiva valoración de la muerte como etapa final. Cotejemos algunas de estas contradicciones doctrinales y que es lo que le llevó a la censura de su iglesia ortodoxa y de la católica.

j) Nueve contradicciones doctrinales en el San Francisco de Kazantzakis

Nuevamente vamos a insistir en un pequeño glosario, dando cuenta de la página:

1) Sobre la ayuda de la gracia: *“Yo lo espero todo de Él”* (728) y dice, a su vez: *“Nosotros lo buscamos a El”* (759).

2) Sobre la existencia personal y trascendente de Dios: *“Pero si te quiero por Ti, sólo por Ti, entonces abre los brazos y recíbeme”* (790) y, por otra parte: *“Quién sabe, si Dios no es justamente la busca de Dios”* (701), aunque San Francisco diga después *“¿qué demonio habla por mi boca?”*.

3) Sobre la existencia del cielo: *“En el Paraíso no se come ni se bebe. Sólo hay espíritu”* (862), y leemos en otra parte: *“El hombre es el que crea el paraíso, Cristo dijo que el reino de Dios está dentro de nosotros”* (843).

4) Sobre el cuerpo como don de Dios que permitió que Cristo se encarnase, resucitase y estará con nosotros el día de la resurrección de los muertos: *“Tu combatiste la carne, la amaste con tus lágrimas, con tu sangre y al cabo de una larga y terrible batalla en que fue inexorablemente vencida, la hiciste espíritu...Es el camino único, no hay otro”* (687), doctrina que niega al decir: *“y entonces descubrí el Gran Secreto. No hay cuerpo, hermano León. Sólo existe el alma”* (717). *“Nosotros hemos venido para transformar la carne en espíritu”* (825).

5) Sobre el valor de las virtudes: *“Obtener una victoria, siquiera en la etapa más baja del amor, es abrir el camino que lleva al cielo”* (687); y, por otra parte: *“El mayor mérito del cristiano militante no consiste en su*

⁶⁷ *La última tentación de Cristo, Op. cit.,12.*

virtud, sino en el combate que libra para transmutar en virtud su impudor, su incredulidad, su malicia” (687).

6) El anti-institucionalismo: Reconoce a la Iglesia como institución ya que viaja a Roma para que el papa le apruebe la Regla y a su vez dice *“Dios está más allá de toda medida y yo me dirijo hacia El, reverendísimo padre”* (744).

7) Un irracionalismo: *“A veces temblaba ante la idea de que mi maestro pudiera perder razón”*, dice el hermano León (820); muestra de este irracionalismo y, en consecuencia, anulación de su ejemplaridad es cuando se le enciende el hábito e impide que apaguen las llamas, pues la *“hermana llama”* que quiere devorar su cuerpo (938); la afirmación: *“creemos en la Pobreza, en la Ignorancia”* (828) o la contradicción *“el más resplandeciente rostro de la Esperanza es el de Dios. El más resplandeciente de los rostros de la Desesperación es también Dios”* (810).

8) Lucifer algún día será perdonado, por el que hay que rezar: *“Un día un glorioso arcángel Lucifer irá a situarse a la diestra de Dios”* (687)

9) La divinización de la Pobreza hasta renunciar al propio Dios: *“Dios mío, dame la fuerza de renunciar un día a la esperanza de verte”* (820), aunque después atenúe la afirmación con: *“Es una bestia herida la que habla por mí”* (820).

Papadakis disculpa a Kazantzakis diciendo: *“No era un teólogo, sino un hombre de letras. No se le debe juzgar con criterios absolutamente dogmáticos”* (Constantino Papadakis *“Principios metafísicos y morales en la obra de Nikos Kazantzakis”*, en *Revista Le Regard Cretois*, Nº13, 1996,24 (Ginebra). Si esto es así. Kazantzakis sería sólo objeto de estudios estéticos, jamás éticos, teológicos, filosóficos o morales, pero he aquí otra pregunta ¿intentó el autor griego hacer sólo literatura? ¿Qué habría que decir, entonces, de sus libros teóricos *Ascética* y *Carta al Greco*? Pensamos más bien que Kazantzakis percibió a San Francisco como ese fuego que no permite, antes bien rechaza opresiones “institucionales”, fuego que avanza indisciplinado, que en ocasiones se apaga a sí mismo, se autonega, se contradice, pareciera que renuncia a ser fuego, pero que nunca dejará de dar llamas y al final cada vez más grandiosas, que a todos alcanza, alcanzó también a Kazantzakis. Sólo desde este punto de vista es posible resolver las aparentes contradicciones “institucionales” y “dogmáticas” del *San Francisco* de Kazantzakis. La obra del autor griego no es de rigor sistemático, ningún místico lo ha sido; San Francisco en este caso fue primero disciplina y después santidad, a la inversa, porque vivió sin medidas ni ataduras su fe, la cumplió sin que se advierta.

César García A., El pobre de Asís una novela de Kazantzakis

Como decía el gran Azorín del estilo: “El mejor estilo es el que no se nota”, hay también estilos formales de santidad que no se notan, el de San Francisco es uno de ellos. Problematicemos ahora otro ángulo, su filosofía.

Kazantzakis oscila entre un **neoplatonismo** religioso y un **vitalismo** nietzschiano, bergsoniano y schopenhaueriano. La contradicción es manifiesta, el par de conceptos son irreductibles: El neoplatonismo aspira a la superación del “yo”, Plotino en un exceso de supresión del “ego” no quería ni escribir, otros lo impulsaron a ello. La ideología de Nietzsche aspira, sin embargo, al “*Superhombre*”. ¿Cómo lograr conciliar ambas posturas, el YO y el NO-YO? Kazantzakis se desgarra al tratar de poner en conciliación lo irreconciliable. El misticismo neoplatónico interviene en el objeto a fin de reducirlo al Uno, en la *Ascética* leemos, sin embargo: “**El Uno no existe**”. Si no existe el “Uno”, el “Ser”, toda metafísica está clausurada. Cuando todo se vuelve “dínamis”, “potencia”, “vitalismo”, “aspiración” – “elan vital” de Bergson-, “*cuando cada uno de sus libros –poema, prosa, drama o traducción- es el resultado de un esfuerzo, siempre en máximo volumen no sólo por expresarse sino, además, por captar todo lo que yace más allá de sí*” (Y. Jatzini), cuando la vida es para Kazantzakis un “para”, “función” sin objeto, y no existe una cristalización en el “ser”, entonces, no hay metafísica. Jatzini está en lo cierto: “*Kazantzakis extiende con brazo fuerte y mano poderosa un enorme arco, sin poder controlar la trayectoria de la flecha, ni siquiera ver él mismo el blanco*”. Otro gran crítico, el descubridor de Seferis, Karandonis se refiere a tal actitud en estos otros conceptos: “*de vez en cuando, Kazantzakis nos hace pensar que nunca creyó en Dios, ni en el diablo, ni en el espíritu puro, ni en el LOGOS, ni en la tierra, ni en la materia, ni en el barro, pues su fe no llegó completamente a ninguna de esas cosas, incluso su falta de fe tampoco es absoluta; entre fe y no fe cultivó su nihilismo, un nihilismo no absoluto*”⁶⁸. Kazantzakis, en consecuencia, no es filósofo, juega

⁶⁸ Karandoni, en Personalidades. Atenas, Edit.Papadima, pág.21, 1977. Sobre su “divagante nihilismo”, estas otras palabras de Karandoni: “Kazantzakis prefirió una condescendencia en las ideas y tuvo que arreglárselas entre el ser y el no ser; entre la vida y la idea de que la vida no existe, que es una ilusión, un sueño dentro de otro sueño. Prefirió escribir obras que lo único que dicen continuamente es que “la vida es una nada”. La vida como “pasión inútil” (Sartre), como sueño (Calderón), como “ilusión” (Unamuno), como “un programa de posibilidades” (Heidegger) se encuentra ya en estos grandes filósofos, pero Kazantzakis no es ninguno de ellos: Los personajes del autor griego creen soberbiamente en la vida, sólo al final se les torna todo “vaciedad”, no siendo sus biografías el testimonio de un desmoronamiento a lo Edipo, porque esto sería también otra cosa. El epitafio que

con las ideas filosóficas. Un día pregunté a Borges, fue en una reunión solemne en la Casa Central de la Universidad de Chile, ¿“*en su obra hay filosofía*”? La contestación borgiana es válida para el autor griego: “*Yo no sé si hay filosofía –contestó Borges- pero si la hay, tanto mejor*”. Juego literario, esto es Borges, esto es Kazantzakis, sin que pretendamos aproximarlos en el valor literario, que este es otro problema. Lo señaló Ortega en “*La deshumanización del arte*”: “El arte nuevo es entre otras cosas ludismo” El propio Kazantzakis, en un momento de amargura disimulada, lanzó la misma confesión, recogida por Yanni Jatzini: “**No prestes atención a lo que digo o a lo que hago. Estoy jugando. Mi única justicia –terrible- es ésta: Juego y me lleno de sangre**”⁶⁹.

En conclusión, cuando la ciencia, la reflexión filosófica se hace experiencia – y el yo de Kazantzakis muestra una poderosa experiencia- ya se perdió la filosofía, al perder distanciamiento, al involucrarse. La creencia de hacer literatura, de hacer mística, de hacer –en definitiva- sabiduría, es la muerte de la literatura, la mística y la sabiduría, pues son dones, y los dones no se buscan ni se piden, se dan. Kazantzakis “*quería demasiado*” y resultó una obra inferior a su persona, llena de una “*atea y ardiente religiosidad*” (Karandoni). Pocas cosas nos desalientan más, al tratar de salvar a Kazantzakis para el pensamiento que estas palabras suyas en la *Odissea*: “*No soy puro, no soy fuerte, ni amo, tengo miedo, estoy lleno de barro y vergüenza y lucho en vano con plumas variadas, con gritos, con engaños, con viajes*”.

Kazantzakis dejó para su tumba revela la misma idea, la de un gigante irrenunciable que al final se encontró con la boca oscura de la noche. Hubiésemos deseado en favor de su filosofía, una trayectoria de sus personajes guiados por la angustia del “*finis primus in intentione et ultimus in executione*”.

⁶⁹ Yannis Jatzinis. *El problema Kazantzakis*, pág. 83. “Textos griegos”. Jatzini es, junto a Karantonis, el crítico más destacado de la Generación del 30.

César García A., El pobre de Asís una novela de Kazantzakis